

## **Búsqueda y encuentro de las claves significativas de la colección de cuentos Rompiendo en frío, de Lillian Valle Rivera**

María M. Doncel Vázquez  
Catedrática Asociada de Español

¿Cómo definir la esencia de esta colección de cuentos? Un ser alado me comunica la clave: "Rompiendo en frío": siete escenas dramáticas con siete coros proféticos para un mensaje mesiánico dedicado a la Generación X y la Y. Desenredar el ovillo de esta sincrética definición es la tarea asignada por mi ángel guardián.

Como los libros antes de leerlos se acarician, se sienten, se observan, me fijé en la portada donde se destacan dos letras sobrepuestas: la X y despuntando la Y, ambas raídas, incompletas, quizás pinceladas deformes; detrás de ellas, se encuentra una especie de raíz alternada con tonalidades contrastantes que van desde las más oscuras hasta las más lumínicas. ¿Se podría referir a los espejos superpuestos de las personalidades refractadas de las generaciones a quienes representan? ¿O quizás por algún intersticio se asoma la generación de los llamados "baby boomers" como predecesora y responsable de la deformación sistémica de las nuevas generaciones? Sea una la posibilidad, ambas o ninguna, lo interesante es que el fondo es amarillo, símbolo de luz y verdad divina donde las letras del título: **Rompiendo en frío** corresponden al lumínico reflejo que simboliza el mismo: ruptura, cambio, no provocado desde afuera, sino intrínseco, dolido pero acrisolado. Título enmarcado dentro del lenguaje de la subcultura de la droga que ha pasado al lenguaje coloquial donde adquiere su rotundo y más expresivo valor: búsqueda de la armonía existencial mediante una catarsis individual o colectiva para el logro de la purificación del espíritu.

Esta interpretación de la composición artística corresponde con el prólogo, en el que la carta de la autora señala:

"Los personajes de este libro se aprestan a romper en frío para buscar el verdadero desarrollo intelectual, espiritual y emocional que les permita contribuir a la sociedad de la que son parte; la misma que, incomprensivamente, los desatiende, los rechaza, les reprocha y los enjuicia arbitrariamente".

¿Quiénes son los protagonistas de estos relatos? ¿Qué tienen en común? La mayor parte de ellos pertenecen a la generación X, signo matemático variable e indefinido utilizado por Douglas Coupland para designar las características de los jóvenes que actualmente tienen entre 18 a 35 años. Son aquéllos que nacieron después de los sesenta, de padres "baby boomers", cuyos hermanos más pequeños pertenecen a la generación Y o a la W.W.W. Ellos poseen las siguientes características: habilidad notable e interés por la tecnología, receptividad al cambio y la novedad, pragmáticos, autodependientes; simplifican sus existencias, pues viven sin complicaciones. A su vez, reciben acerbas críticas: superficiales, desmotivados y apáticos, con tendencias al aburrimiento, individualistas, materialistas y con poco interés por los estudios.

Son los anónimos él y ella de Borla para un birrete, aquéllos que tipifican al conglomerado. Dos versiones similares de una experiencia de vida anómala, prejuiciada

y enajenada, marcada "por la maraña de tiempos que no transcurren", "el reloj convertido en objeto sagrado" y el "todo que se derrumba y que comenzó a desmoronarse hace tiempo". El estatismo de un mundo con sus ecuaciones ya solucionadas, estándares sagrados que estrangulan la individualidad. La presión de grupo impone sus normas: "El cigarrillo te hace lucir ¡tan varonil!... Con el humo saliendo entre tus dedos, te sientes mujer interesante, atractiva, segura, sensual". Ambos utilizan "las mañas y los trucos de los triunfadores", "las palabras aprendidas", la vestimenta adecuada "porque eso fue lo que hizo tu mejor amigo y funcionó; porque a tu mejor amiga le dio resultado". Señalado él por su sensibilidad literaria; ella, por dominar las destrezas de la mecánica automotriz. Él se siente un hombre marioneta; ella, una muñeca de cuerda.

Mediante el proceso introspectivo, ambos deciden dar un viraje a su existencia: "El gran salto, estremecedor, apoteósico, definitivo". En ella, la liberación se simboliza por el traje inocencia y autenticidad de sus catorce años; él sólo tomará su expediente y su verdad. Ambos guardarán el birrete de la falsedad; trabajarán con entusiasmo por obtener "sobresaliente" en el curso de la existencia; obtendrán la nueva borla que simbolizará el triunfo de la transparencia del yo.

José Roberto, protagonista de la narración De casco y papel, representa el caso clínico de depresión severa agravada, condición provocada por su autoestima baja. El relato sugiere que este joven busca gratificación por la vía del ciclismo condimentado con el uso de estupefacientes. Él no pedalea sólo por obtener un premio en la competencia ciclista, sino que pedalea por su vida; de ahí que su accidente se convirtiese en el reactivo precipitante que le inyecta la idea del suicidio. Su canto de muerte es la misiva de un querellante contra un sistema deteriorado, dirigida a su madre y entremezclada con su reflexión retrospectiva.

Los motivos de su adolorida frustración desfilan en su memoria: la vergüenza y el odio contra su padre preso por violarle su inocencia y la de tantos niños, modelos de pornografía infantil; la novia infiel, el amigo traidor, un mundo falso, "de ese que exigía que se le entendiese, pero que nada hacía por entender". Su catarsis provoca su llanto, un llanto contenido desde los cinco años, contención impuesta por el código de hombres. El adulto perdona al niño agredido y a sus agresores; su cambio vital lo marca su nuevo nacimiento, "Pedaleó como nunca entre los dedos médicos" y retoma el símbolo de su autenticidad: sus seis versos niños.

"Mamá, cuando yo sea grande,  
Compraré toda la tierra.  
Cultivaré fragancias  
para que respire el mundo  
y se deshaga en un viaje  
su romance con los muertos..."

Análogo es el sentimiento de frustración en el cuento Tercer tiempo extra, experimentado tanto por los baloncelistas como por el público asistente al evento. Aquí el deporte matiza la violencia entre dos equipos y una fanática que es el multirrosto

de una humanidad cruel y hostil que impone sus reglas; pero a su vez enajenada, en busca de su autodefinición mediante símbolos externos de dominio y confrontación. Todos hablan al unísono, gritan improperios, pero en verdad existe una incomunicación rampante; las emociones desbordadas de todos son las representaciones aletargadas de la vida misma.

Se ahonda en la diferenciación de las clases sociales: la dominante, tipificada por el multirrostro indefinido y la humillada, por los jugadores: el novato del año de la temporada pasada y el Caballero de quijotesca nobleza, apodado con el seudónimo peyorativo de "la Vieja". El primero es un joven de diecinueve años rescatado de un hospitalillo; el segundo, el veterano de mil campañas, pecado capital para una sociedad que le rinde culto a la juventud. Ambos pertenecen al bando de los perdedores porque: "Se requería de mucha estatura social para poder alcanzar el círculo salvador, privilegiado, laureador de triunfadores". Se les niega la probabilidad de ascenso que hace factible la profecía autorrealizable del dominado.

Los desclasados unen sus talentos en el minuto final y ganan el partido en el segundo tiempo extra; se convierten en los héroes aclamados por las multitudes. Este acto los reconcilia con su yo interno, sana su autoestima agredida; alcanzarán el triunfo en el tercer tiempo extra de una legítima existencia. Quizás, a su vez, pierde el multirrostro su máscara y se invierten los papeles; refleja su espejo interior la amargura, la falsedad del colonizador convertido en colonizado.

La masificación del yo, el ser anónimo que adopta todos los nombres porque ha perdido su propia identidad es el disturbio psíquico que sufre el protagonista del cuento Me llamo Rafael. Relato narrado en dos tiempos: uno lineal, de niño a hombre y otro retrospectivo, de hombre a niño; tiempo cíclico que termina en un mismo punto, identificado con el pensamiento: "Un halcón se posó sobre mi reloj de arena... "

El primer estadio temporal narra una experiencia de aprendizaje del niño a los doce años junto a su "bonche" de sexto grado, enseñanza que imparte la niña más pobre y callada del grupo cuando significa con exactitud las palabras obscuras del texto plurisignificativo "Un halcón se posó sobre mi reloj de arena". Ella interpreta su mensaje como: "La voluntad, la ilusión y mi propia libertad serán móviles de mi breve existencia en la tierra". Este aislado suceso quedará grabado en lo más intrínseco de la mente de Rafael y resucitará de lo más profundo de su psiquis mediante la hipnosis.

El segundo movimiento temporal presenta al hombre de veinte años en la consulta del psiquiatra, quien lo conduce regresivamente a través de los sucesos vividos, repercusiones de las acciones de una minoría clasista que han provocado su pérdida de identidad. José Luis, a sus dieciocho años, le enseña una falsa filosofía de vida: "Gozar la vida minuto a minuto... un carro bien brillado es el mejor retrato; que el hombre que está *in* es el que no trabaja y, en fin, que la vida es un tremendo vacilón, que no hay que tomarla tan en serio..."; a los dieciséis, celebra su cumpleaños en un "pub", entre humo, licor, éxtasis y las bromas referidas a su virginidad; a los quince años, junto a su amigo Alejandro, aprende que el dinero y el sexo dan poder, que en la vida se puede hacer de todo..."; a los catorce, la llegada de su adolescencia lo inserta en un mundo impenetrable, hermético, solitario; a los trece, aprende de Carlos Manuel que la moral y los principios son palabras arcaicas... que el mundo es del más listo, del

más fuerte, del que “brega”; que su comportamiento debe responder a la rebeldía auténtica. En busca de su verdadera identidad llega hasta el linde de los doce años; se autoproclama como el halcón que se posa sobre su reloj de arena: sinónimo de libertad, de voluntad y de ilusión de vida. Es el encuentro con el sistema de valores auténticos que le devuelve su nombre propio: Me llamo Rafael.

La alienación de Rafael también la comparte Karina Mercedes, la joven ama de casa, protagonista del cuento Grilletes. Ella, aunque vive de la beneficencia pública, mira de soslayo al mendigo que pide limosna en el estacionamiento del *Burger King*. Lo tilda de vividor, buen actor, drogadicto y vago. Mientras espera en el "servicarro" del establecimiento, intercala esta escena con cortos “flashbacks” de su vida: abandona la escuela superior en su segundo año y el hogar por seguir al macho más macho de su barrio que sólo le ofrece pasión, pero nunca amor. Su relación de pareja es una violenta, sexo forzado, llena de estupor producido por el alcoholismo de su marido. Recuerda el acto de eliminar las hormigas de su casa y cómo se obstaculiza su intento por el sentido de solidaridad que las caracteriza. Se compara con ellas, que lo poseen todo, y analiza cuán limitado fue el trato afectivo en el hogar de sus padres; promesas nunca cumplidas, clase media baja venida a menísimo por el desfalco agravado ejecutado por su padre... por eso, al exterminar los insectos se siente buscada, sentenciada, juzgada.

Cuando observa nuevamente el grillete electrónico del limosnero, se solidariza con su dolorida necesidad y le entrega dos monedas que se deslizan en el bolsillo del hombre parcialmente liberado. Siente, entonces, que “su mano se quedaba extendida, con la palma hacia arriba, suplicante”. Esta sensación la equipara al pordiosero, pues, como él, posee una libertad condicional; por ende, es esclava de todos y de ella misma. Su acto de humillación se convierte en el primer encuentro libertario de su vida vejada, el reconocimiento pleno de su caos existencial y la abertura a las posibilidades de un cambio sustantivo.

Aunque el cuento no precisa la edad de Karina, quizás podríamos ubicarla como perteneciente a la generación Y, o por lo menos, fronteriza. Si la duda generacional en ella persiste, se esfuma completamente al examinar al personaje central del cuento HTTP: Diagonal: Evangelina Linares, fiel representante de la generación más joven, la Y o W.W.W. A este grupo generacional se le atribuye lo siguiente: son hijos de padres sobreprotectores; necesitan mantenerse en cambio continuo debido al bombardeo de frecuentes imágenes; el control remoto simboliza su realidad; como el cambio es constante, su foco de atención es fragmentado; aman la rapidez, por ello viven para el ahora y encuentran en ese momento el significado de los sucesos. Sus radales siempre están prendidos; no creen en los adultos, sino en ellos mismos; son extremadamente tolerantes; poseen una muy débil moralidad; son selectivos y mixtos en sus acercamientos espirituales; consideran el baile y la celebración como una experiencia espiritual. Procesan la información en imágenes narrativas; forman parte de una comunidad ciber nodriza; siempre están conectados, inmersos en un mar de información, por tal razón, prefieren los mensajes precisos y cortos, pues no han aprendido el arte de la reflexión. Consideran el consumismo como una recompensa y su toma de decisiones es espontánea. Son más colaborativos y solidarios que la Generación X y los *Boomers*, aunque se hastían con facilidad; nada los impresiona ni los intimida; tienen gran confianza y son enérgicos.

Evangelina Linares, protagonista de HTTTP: Diagonal, nace en un cuarto de computadoras; su realidad es una cuasi virtual, pues existe en función y frente a un ordenador: "Compartía muchas horas con el monitor y las decenas de amigos electrónicos que poblaban su mundo. ... encontró la seguridad y el sosiego que el mundo externo le regateaba". El mundo real y su eje religioso la atemoriza, la obsesiona; lo combate desde su mundo cibernético, pues todos los jueves inmortaliza a los difuntos presentes en las esquelas al integrarlos en orden alfabético en la memoria de la máquina.

El niño minusválido, Adanis Michelet Torres, comparte con ella sus temores. Curiosamente, Evangelina establece, sólo con él, una legítima comunicación presencial y solidaria: juega al esconder, escondiéndose en las niñas de sus ojos y, por supuesto, comparte su afición por la cibernavegación. A pesar del muñón de sus extremidades, Adanis asegura que escribirá el trabajo más largo del mundo; ella le cree fielmente. Le deja un gran vacío su ausencia, al éste marcharse a Francia; todos los jueves intenta incluir su nombre en la lista de los espíritus, pero una fuerza inexplicable se lo impide.

El jueves que Evangelina cumple los dieciséis años no se publica el obituario y ella decide efectuar un largo viaje cibernético en busca del significado del concepto "vida"; encuentra un artículo firmado por A.M.T, titulado: "Los mil y un jueves". Desfila ante su vista el extenso documento y el recuerdo de Adanis; sale del archivo; escribe y contempla hasta el amanecer siete letras con rasgos franceses: GÉNESIS. Esta alusión bíblica es la aceptación intrínseca de la necesidad de un cambio vivencial: la protagonista solitaria, inadaptada, temerosa y con valores superfluos se encuentra a sí misma, ayudada por su arcángel Michelet, un nuevo Adán. Se libera de sus obsesiones y reconoce que su función podría ser la de reconstruir el perdido paraíso terrenal; como su nombre sugiere, proclamará el evangelio de la vida consciente y abogará por un mundo solidario.

Como en el cuento anterior, las alusiones bíblicas brindan la clave interpretativa en la narración La hija del carpintero: "María, el carpintero, bendito sea el fruto de tu vientre". La caracterización de los personajes centrales se diferencia tajantemente del resto del conjunto narrativo: María y su padre siempre simbolizan vida en plenitud en oposición a una sociedad regida por el signo de la muerte, el olor de los cántaros vacíos: enfrentamiento de dos mundos disímiles superpuestos.

El narrador omnisciente se adentra retrospectivamente en la psiquis de María del Mar Arrillaga, joven madre de diecinueve años, víctima de una violación. Observa sus dieciocho retratos enmarcados en madera labrada por el padre; éstos evidencian, no sólo su desarrollo físico paulatino, sino también el cognoscitivo y el espiritual, abonado por las sabias enseñanzas del Carpintero. Su obra artesanal más hermosa y perfecta es su hija: cántaro acrisolado lleno de enjundia ética. Ella aprenderá a distinguir el grano de la paja; a no dejarse engañar por la infraestructura remodelada de un Viejo San Juan, que oculta a los desheredados de la tierra. Aprenderá a amar a pesar de las injurias sufridas, el ultraje y el asesinato de su padre; siempre será odre repleto y no cántaro vacío. Sus actos de confrontación y lucha así lo ratifican: labrar la cuna, exhibir con reverencia la fotografía diecinueve y sonar eufórica una hilera de campanillas.

Este hermosísimo relato es un canto a la vida, pero también un directo testimonio contra todos los tipos de atropellos que provocan las mil y una posibles muertes de los condenados de la tierra: "consabidas historias vespertinas, azotes de espaldas desnudas... torturas espeluznantes...ejecuciones candentes... cuerpos despedazados por perros salvajes... clases terratenientes acaudaladas... indios y mestizos explotados... ex esclavos opresores... dictaduras...revoluciones..."

Acabo de escuchar nuevamente a mi Ángel y al oído, quedamente, pronunció la palabra: poema. Cierto...No he hablado de los siete poemas, o más bien, coros que a la usanza del teatro griego tienen el fin de anticipar, resumir, provocar la reflexión entre los episodios. ¿Son siete?... no, quizás uno dividido en apartados dedicados a cada día de la semana. Siete estaciones de un "vía crucis" juvenil que, *in crescendo*, despoja las máscaras de una sociedad hipócrita y ultrajante, culpable de la crisis de valores de la generación X y de la Y.

A través de este proceso de desmitificación, Lillian desea derrocar un sistema anquilosado para que se alce, triunfante, una generación: la *Generación del amor*. Esa que a su usanza gritará: "¡Chacho, mano, se siente cool...!, ¡Diantre, mi pana...qué buena onda!; ¡Vaya brother, qué gran tumbao!; ¡Heavy! ¡Qué bárbaro; ¡Bien melaza!;¡A fuego!;¡Ah, qué nítido, man!;¡Masa!, ¡Bestial!,¡Brutal!".

**"Rompiendo en frío"**: siete escenas dramáticas con siete coros proféticos para un mensaje mesiánico dedicado no sólo a la Generación X y la Y, sino a todos aquéllos que seguimos el precepto: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Así completo el inconcluso libro con una de tantas posibilidades reflexivas. Finalmente, invito a cada lector a que formule su propia conclusión analítica en torno de esta excelente colección de cuentos.

Jameson, Fredrick. Marxism and Form. Princeton: New Jersey, 1971.

Kanafani, Ghassan. Literature of Resistance in Occupied Palestine. Beirut: Institute of Arab Research, 1982.

Lenin, V. I. The Reflection of Burgeois Literature. 1907.

Lukács, George. Arte y verdad. México, D.F.: UNAM, 1972.

Marx y Engels. Arte y literatura. Moscú: Progress Publisher, 1976.

Perus, Françoise. Historia y crítica literaria: el realismo social y la crisis de la dominación oligárquica. La Habana: Casa de las Américas, 1982

Sánchez Vásquez, Adolfo. Antología textos de estética y teoría del arte. México, D.F.: UNAM, 1972.